

ÉLITES Y RELACIONES DE PODER EN EL YUCATAN CONTEMPORÁNEO: SITUACIÓN HISTORIOGRÁFICA

Maria de la Luz ARROYO VÁZQUEZ, Begoña GÓMEZ, Urbano HIDALGO PLAZA,
María Begoña JIMÉNEZ DÍAZ, Ruth L. OSEIRA, José Miguel MUÑOZ BLANCO,
Rosario PELUDO GÓMEZ y Luis RUIZ DÍAZ (Coordinador: Pedro PÉREZ HERRERO)
Universidad Complutense de Madrid

Agradecemos a esta mesa redonda el haber cedido un espacio en su programa al presente grupo de investigación, constituido con el fin de aportar una perspectiva más a los estudios realizados sobre las estructuras de poder en el México contemporáneo, y concretamente Yucatán.

Lo que nos proponemos aquí es, no sólo plantear la hipótesis de partida, sino también recoger las aportaciones, tanto teóricas como bibliográficas, que de este foro podamos obtener para el beneficio y enriquecimiento del estudio que actualmente estamos iniciando.

Para abordar este tema hemos concebido una hipótesis de trabajo, cuyo desarrollo y explicación pueda proporcionar una visión integradora de la compleja situación en el Yucatán contemporáneo.

Planteamos la necesidad de verificar si la estructura de dominación que caracteriza la sociedad del Yucatán contemporáneo es producto de las relaciones simbióticas que se establecen entre las élites de dos grupos diferenciados y jerarquizados: criollo e indígena, y si es esta vinculación la que configura un tipo de sociedad definida fundamentalmente por el colonialismo interno.

Hemos elegido Yucatán por sus características diferenciadoras con la evolución histórico-política del resto de México, que permiten llevar a cabo un análisis propio y autónomo de los procesos de formación de una estructura de dominación diferente de la que pueda haber regido para el resto de la Federación Mexicana. En este sentido hay que tener en cuenta que las dificultades en las comunicaciones, sumadas a las características del suelo y la falta de agua y minerales en la región fueron las causas fundamentales del desinterés de la metrópoli colonial por la conquista de Yucatán.

A pesar de algunas tímidas incursiones en el Petén desde los asentamientos

españoles de Tabasco y Chiapas, el interior de Yucatán permaneció, en su mayor parte, fuera del control colonial hasta bien entrado el siglo XIX. Por tanto, no puede concluirse que la conquista del Yucatán se produzca en 1547 con la represión de los primeros levantamientos indígenas, ni en 1697 con la conquista del Reino Itzá del Petén, ni siquiera en 1847, momento del estallido de la guerra de castas. Incluso la zona sureste (territorio crucoob) no es sometida totalmente hasta 1901 en que se produce la anexión del Yucatán a la Federación Mexicana durante el porfiriato. Se plantea, pues, una duda razonable acerca de cuándo se estableció una dominación efectiva y constante de la región por parte de las élites criollas.

De ahí que en el siglo XIX, y más concretamente los momentos anteriores a la integración del Yucatán en los circuitos comerciales internacionales por la exportación del henequén, que supone la cristalización de una estructura de dominación neocolonial, sean años de una gran tensión social como ejemplifican la guerra civil de 1841 y la guerra de castas de 1847, momentos en los que se evidencia la gran complejidad étnica, social y política tal y como argumenta Moisés González Navarro (1979).

Por otra parte, pese a centrar nuestro estudio en un segmento muy determinado del complejo yucateco, la alianza entre las élites y su relación con el resto de la población, no queremos caer en la simplificación de reunir en dos grupos definitivos al amplio componente social. Así, no podemos olvidar que se trata de una estructura compleja en la que se articulan dos elementos étnicos difícilmente desentrañables, pero que, por una cuestión de tipo metodológico, hemos dividido en criollos e indígenas. De ahí que, en principio, no se vayan a tener en cuenta en el análisis inicial algunos grupos minoritarios (recogemos aquí una contestación a la intervención de Miguel Rivera en el turno de preguntas) como turcos, libaneses, chinos, etc., ya que lo importante no es quién viene de fuera, sino cómo se adapta a la sociedad que encuentra. Los inmigrantes, aunque suelen conformar redes familiares propias con la finalidad de preservar sus identidades culturales de origen, se eslabonan en las estructuras de poder existentes, por lo que no se puede plantear que constituyan un grupo marginal fuera del juego de fuerzas de la sociedad donde se insertan. En suma, lo que pretendemos estudiar es la articulación de poder al interior de la sociedad yucateca. El caso concreto de Yucatán no creemos que sea una excepción.

Esta simplificación, no obstante, esconde dos grupos heterogéneos ya que cada segmento va a poseer intereses determinados que, algunas veces, son incluso contrapuestos. Por ejemplo, somos conscientes de que existe en el grupo criollo una clara diferenciación de intereses ideológicos, políticos y económicos entre las élites campechanas, de corte burgués, con miras comerciales y políticas favorables a la integración en la Federación mexicana, y las hacendísticas e independentistas de Mérida. De igual modo, es innegable la división entre los mayas crucoob del sureste, con unos intereses pro-independentistas y una clara vincu-

lación comercial con la colonia británica de Belice, y los del noroeste, que apoyan a las élites criollas.

No obstante, en ningún caso se pretende con esta investigación llevar a cabo un estudio étnico (recogemos contestación a otra intervención de Miguel Rivera en el turno de preguntas). Quizá fuera más adecuado denominarlo histórico-sociopolítico, ya que si bien hay un trasfondo étnico en los planteamientos, lo que interesa realmente es estudiar dos sistemas diferentes de dominación, es decir, dos pirámides de poder, independientemente del color de su piel y cuáles son los mecanismos de alianza entre las élites de ambas pirámides, que tienen como resultado una nueva situación de dominación diferente de las dos anteriores y que en nuestra hipótesis hemos denominado colonialismo interno. Por otra parte, tampoco hay una continuidad en el tiempo y en el espacio, ni en el grado efectivo de dominación, puesto que se contemplan distintas coyunturas que si bien no alteran las estructuras generales de poder sí modifican sus características puntuales.

Por último, hay que hacer constar que la finalidad que se persigue con el proyecto no es un simple ejercicio erudito del conocimiento histórico, sino profundizar en la génesis y desarrollo de la articulación del poder. Es decir, no sólo queremos entender el proceso histórico de los hechos que pretendemos analizar, sino también lograr entender, en términos generales, la complejidad y las dinámicas sociales.

La hipótesis que hemos planteado, no obstante, necesita de una explicación clara para su comprensión. Para llegar a obtener conclusiones válidas que nos permitan corroborar o refutar la hipótesis que hemos planteado necesitamos contrastar una serie de tesis que se derivan del planteamiento inicial, para lo que nos proponemos examinar la bibliografía y la información necesaria que pueda ayudarnos a alcanzar dicho fin. En primer lugar será necesario hacer frente a una serie de preguntas o afirmaciones cuya respuesta, aceptación o refutación sean un elemento válido para determinar si el punto de partida es el adecuado.

Las tesis manejadas son las siguientes:

1. Los principales grupos que conviven en Yucatán en el siglo XIX son los criollos y los indígenas. Los primeros en su mayoría son descendientes de los conquistadores y colonizadores españoles que llegaron a América durante los siglos XVI, XVII y XVIII. En este sentido, hay que hacer una puntualización terminológica: al usar el término criollo o blanco no debemos entenderlo en su sentido étnico o racial, sino en el social, debido a que durante todo el período colonial se dio en toda América un proceso que se ha determinado en llamar «compra de blancura»; es decir, la élite social, la criolla, se podía alcanzar por disponibilidades económicas, por lo que la mayor o menor oscuridad de la piel no era una variable totalmente determinantes. Al otro grupo socialmente mencionado, el indígena, pertenecen tanto la población autóctona, descendiente de los mayas, que no

llegó a mezclarse con los españoles, como el que sí se mezcló, pero no pudo llegar a «comprar blancura» en el sentido indicado anteriormente.

En este sentido, a pesar de que no hay que menospreciar la propia identidad del indígena (recogemos la contestación a otra intervención del turno de preguntas), en el estudio que planteamos nos interesa comprobar principalmente cuál fue el mecanismo de alianza de la élite dirigente indígena con la criolla más que profundizar en la identidad de grupo de los agentes sociales partícipes en la misma.

2. Tanto un grupo social como otro aparecen jerarquizados. Así, es necesario recabar información sobre la composición de ambas pirámides de poder, ya que tanto en un caso como el otro no hay una homogeneidad en el estatus. En este sentido, el grupo criollo tiene claramente una cúpula o élite principal y una serie de subélites, es decir, no toda la élite es homogénea, no todos los que pertenecen a dicho grupo tienen el mismo grado de privilegios. Además será necesario estudiar los tipos de élites que se han detectado, cuáles son sus características, su articulación y sus formas de alianza para hacer frente al otro grupo social.

El grupo indígena, asimismo, tiene su cúpula de poder y sus propias formas de dominación. Sería necesario por nuestra parte obtener la información sobre los estudios realizados en torno a este tema, si bien como una primera aproximación podríamos retomar la tesis de Eric R. Wolf (1979) en la que plantea la existencia de dos grupos esenciales en el seno de una comunidad, originados por la adscripción de una comunidad en un sistema complejo mayor a causa de su carácter independiente y que se hallan orientados hacia intereses diferentes: unos hacia la «nación», considerando ésta el conjunto complejo más amplio que engloba a la comunidad, y otro orientado hacia la comunidad. Estos individuos salidos de la comunidad, pero con intereses en la sociedad mayor, que Wolf denomina «corredores», serían los elementos conectores entre ambos grupos y, por tanto, lo que nosotros consideramos la élite indígena.

Por otra parte, apoyándonos en los estudios llevados a cabo por Nancy Farriss (1991) para la época colonial, planteamos comprobar si para el siglo xix se siguen dando los mismos mecanismos de producción y circulación de las élites indígenas, es decir, si las formas de reproducción de élites son por vía hereditaria o, como señala Farriss, existen otras vías alternativas para la generación de élites en el seno de la sociedad maya.

3. En Yucatán, durante la guerra de castas se produce una clara alianza entre las élites dirigentes de ambos grupos sociales (criollos e indígenas), que será la que logre aplastar las rebeliones indígenas iniciadas en 1847, aunque los focos rebeldes no desaparecerán totalmente hasta principios del siglo xx. Incluso no se llegará a la pacificación total del territorio hasta la década de 1930, bajo el mandato de Lázaro Cárdenas.

4. Sería necesario estudiar también cómo se produce la alianza entre las élites. Uno de los posibles mecanismos es el matrimonio, que generalmente se da entre hombre criollo y mujer de la nobleza maya. Esta pudo ser una de las vías que el criollo debió utilizar para ir introduciéndose en la élite dirigente, sin que en principio la nobleza maya perdiera el poder. En una segunda fase, los criollos pudieron ir sustituyendo el poder tradicional maya por otro que les fuera más afín, pero siempre dentro de la estructura piramidal de poder de la comunidad maya. De esta forma, el criollo consigue una alianza favorable sin destruir las relaciones de poder internas de la comunidad.

Una de las constantes que suele aparecer en la bibliografía consultada es la desconexión entre los planteamientos antropológicos y los históricos. Los antropólogos se han dedicado por lo general al estudio de las asociaciones indígenas, y los historiadores al de las élites blancas y la sociedad criolla en general.

Para nuestra investigación creemos necesario conectar ambos campos de estudio, tratando de conseguir una nueva propuesta metodológica, aunando los conocimientos de historia y antropología, ya que nuestra aproximación a la bibliografía existente sobre los grupos y las relaciones de poder en Yucatán nos ha mostrado que hasta el momento escasean los estudios integrales sobre esta problemática. La mayoría de los estudios que hemos consultado se centran en la élite criolla, describiendo sus propias estrategias de poder, o bien se trata de estudios antropológicos que describen el mundo indígena, pero en ningún caso se contempla un análisis combinado de ambas perspectivas.

Para el período colonial, en relación con el análisis de la élite criolla, destacan los estudios de María Cristina García Bernal (1972) sobre la sociedad yucateca de la primera mitad del siglo xviii, y María Isabel Martínez y Victoria González (1989) sobre los cabildos y la sociedad de Yucatán (Martínez Ortega, 1993). Un interesante estudio que a nuestro juicio realiza una visión integradora es el de Nancy Farriss (1991).

Para los siglos xix y xx la bibliografía es amplia y muy variada, aunque se centra fundamentalmente en torno a dos puntos principales: por una parte, el sistema económico y la problemática generadora alrededor del henequén y las políticas modernizadoras y centralizadoras del Estado mexicano, y por otra, la conflictividad social, que adopta múltiples formas y es constante a lo largo de los siglos xix y xx. Los estudios sobre élites y relaciones de poder están centrados en los grupos criollos, como las obras de Ramírez Carrillo (1991), Iván Menéndez (1982), Gilbert Michael (1986), etc.

Somos conscientes de que nuestra aproximación puede, en alguna medida, no ser completa, por lo que agradecemos cualquier aportación que nos pueda ayudar a esclarecer este planteamiento. Muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA

- FARRISS, Nancy (1991). *La sociedad maya bajo el dominio colonial: la empresa colectiva de la supervivencia*, Ed. Alianza América, V Centenerio. Madrid.
- GARCÍA BERNAL, María Cristina (1978). *La sociedad de Yucatán 1700-1750*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Sevilla.
- GONZÁLEZ MUÑOZ, Victoria, y MARTÍNEZ ORTEGA, María Isabel (1989). *Cabildos y élites capitulares en Yucatán*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Sevilla.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés (1979). *Raza y tierra: la guerra de castas y el henequén*, El Colegio de México. México.
- JOSEPH, Gilbert Michael (1986). *Rediscovering the past at Mexico's periphery: essays on the history of modern Yucatan*, University of Alabama Press. Alabama.
- MARTÍNEZ ORTEGA, María Isabel (1993). *Estructura y conformación socioeconómica de los cabildos de Yucatán en el siglo XVIII*, Excma. Diputación de Sevilla. Sevilla.
- MENÉNDEZ, Iván (1982). *Lucha social y sistema político en Yucatán*, Ed. Grijalbo. México.
- RAMÍREZ CARRILLO, Luis Alfonso (1991), *Elites empresariales: parentesco, coaliciones y empresarios en México: el caso de Yucatán*, El Colegio de México. México.
- WOLF, Eric R. (1979). «Aspectos de las relaciones de grupo en una sociedad compleja: México», en Teodor SHANEN (Comp.), *Campesinos y sociedades campesinas*, Fondo de Cultura Económica. México.